



*Vista de la nave principal, y de una lateral y coro de la Iglesia de San Miguel, reconstruida. Octubre 1952.*

dando únicamente como testimonio de su mudjarismo una cubierta de madera con armadura en artesa de poco interés artístico.

Al acometer su reconstrucción, se pretendió volverla a su primitivo estilo, sin conseguirse, porque la citada restauración no dejó vestigios de la primitiva fábrica, o los mutiló en forma tal que la restitución resultaría difícil y costosa. Por todo, se han limitado las obras en el interior del templo a conservar y reparar —mejorándose en lo posible— su traza clásica; por otra parte, tratada con la suficiente y habitual libertad, ha ganado en gracia lo que pierde de academia.

Exteriormente, la ligera silueta de su torre —una de las más bellas de Toledo— y la buena ponderación de sus volúmenes, contrasta por su escala con la mole mutilada del Alcázar. Hoy está en parte enterrada por una explanación realizada con el descombro de éste. Es lástima que con obras de este tipo y con multitud de muros de contención se

esté variando la fisonomía exterior de la ciudad. Se está perdiendo ese surgir de la edificación de las asperezas del terreno, esa incorporación al paisaje, que constituye uno de sus mayores encantos.

La torre tiene la planta y construcción características de las mudéjares. Núcleo central de ladrillo y muros con igual espesor en toda su altura, unidos ambos por la bóveda de escalera —curiosa construcción ésta con una solución de voladizos escalonados en el trasdós del tiro de la misma—, solución muy bien realizada y conservada. Tiene la particularidad de estar exenta e independiente de la Iglesia. Es ésta una situación de torre muy poco corriente en España. Posiblemente estuvo incorporada al núcleo de edificación y por una reducción de la nave quedó separada. Abunda en esta teoría el hecho de que el imfronte no presenta ningún interés, y parece un cerramiento provisional.

La torre recuerda los alminares árabes, y